El Re-descubrimiento de Amèrica

III—LA ACCION DECADENTE

POR WALDO FRANK

En sus dos primeros artículos, Mr. Frank expuso el fundamento para la aproximación a América. "Los Ultimos días de Europa" (AMAUTA No. 11), proclama que no hubo sino una gran cultura occidental, cuyos confines fueron Grecia, Judea, Alejandría, Roma; cuyo Cuerpo organizado alcanzó su madurez en la Edad Media cristiana y cuya muerte ha sido el trabajo de los tiempos modernos. El símbolo de su cuerpo fué el Mediterráneo; el símbolo de su disolución es el Atlántico. En "El Sentido del Conjunto" (AMAUTA No. 12), Mr. Frank vincula la ciencia, el arte y la religión en una serie de la cual el sentido de conjunto del hombre es el común denominador. Este sentido asciende desde la consciencia personal hasta el Cosmos. La Religión, última estructura de este sentido, depende de la sub-estructura de la ciencia; y cuando la ciencia cae, la religión cae también. La ciencia moderna está construyendo nuevamente la sub-estructura de una gran religión. Ahora, Mr. Frank, continúa con un estudio de las fuerzas disolventes de Europa que crearon la América.

Europa—el Conjunto cultural que ordenó la forma social y espiritual, en que los hombres vivieron como las células dentro de un cuerpo—esta Europa ya no existe. La ruptura de sus órganos hieráticos significa la muerte del cuerpo. Pero la disolución estimuló la soltura de lo que retuvo dentro del control de un Módulo. Vino una gran libertad a muchos elementos, que crearon una nueva ebullición de vida en Europa.

Estas características de la muerte de un viejo mundo, son las virtudes modernas. La libertad, la inmunidad del pensamiento, el descubrimiento, la aventura, la independencia nacional, la expresion personal propia, son las calidades de un nombre noble que llegaron a conquistar. El Atlántico fue su símbolo, la Integridad de su valor es la Acción.

El respeto por la acción como valor intrínseco es únicamente moderno. En Oriente, el valor fué dominantemente quietista. Laotsé y los Upanishads revelan esto. Budha condujo a una vida activa, pero su sistema fué una disciplina que apuntaba a la derrota de la acción. El Bhagavad-Gitá, tiene su valor como método de auto-exámen, es la prueba por el ácido de la parte personal; la meta es el silencioso librarse de la necesidad de acción. Los hebreos hicieron de la acción simplemente un instrumento; igualmente, la actividad de los griegos reservó al conocimiento intelectual y al equilibrio de la belleza—estados estáticos—su más alta coronación de valor (1). Los romanos, que habían sido más filósofos, pudieron haber ennoblecido la acción. Lucrecio y los epicúreos estuvieron al borde de una actitud nueva. Pero fué destruída su influencia con el cristianismo. Los valores de la Europa católica devinieron contemplación, nuevo conocimiento del mundo, vigilia inerte para el Señor. El Caballero andante representó la acción, pero el objetivo fué el Santo Graal, y el Santo Graal significó descanso.

El Monasterio fué el lugar de salvación. La monja fué mas santificada que la esposa, aunque, en verdad, el matrimonio fué honrado como sacramento solamente para

(1).—Posiblemente Esparta fué una excepción. Su disfavor hasta los tiempos modernos, hizo la excepción que comprobó la regla. La teoría heraclitana del flujo eterno no se relaciona a la acción como valor.

---

dudaréis de la conmoción producida en los visitantes extranjeros de todos los partidos por el *Congreso pan ruso de obreros y campesinos*, celebrado en Moscú en octubre último,—ese millar de mujeres arribadas de todos los rincones de la inmensa Unión de las Repúblicas Soviéticas y hasta del fondo del Extremo Oriente y del mediodía musulmán—que reveló el progreso gigantesco cumplido en algunos años en la formación de la razón popular y del trabajo organizado (6)! Todas estas fuerzas se hallaban latentes en vuestro pueblo; y ciertamente no son los Soviets los que las han creado; pero ellos han sabido dar el impulso a su admirable vitalidad. ¿Os ofende que se rinda homenaje al gran río de vida, ancho y potente como vuestro Volga, del cual vuestro genio es una de las corrientes?

En cuanto a los niños, vosotros no tenéis ojos sino para las llagas que fueron herencia del zarismo y de la guerra hórrida de seis a siete años, guerra extranjera, guerras civiles, escoltadas por el hambre y las epidemias, que han hecho desaparecer aldeas, pueblos enteros: esas bandadas de niños vagabundos, abandonados a la licencia consecutiva de todos los desórdenes del alma rusa, anteriores a la Revolución, sobreexcitados aún por la crisis fatal de los años años de violencia revolucionaria. Vosotros no decís los esfuerzos apasionados y persistente que han sido hechos en la Rusia Soviética por remediar todo esto. No conocéis los fecundos ensayos de renovación educativa que siguen atentamente en Alemania, en Suiza, véase también en Estados Unidos, los educadores profesionales. Nosotros no podemos dejar de tener en cuenta el hecho de que la Rusia Soviética, a penas salida de peligros mortales, consagra a la enseñanza la quinta parte de su presupuesto—que siembra todo su territorio de escuelas y bibliotecas—y hasta en las aldeas y los clubs de obreros. Muchos se complacen en remarcar la libertad sexual que se exhibe bajo la cubierta de leyes audaces, que han renovado—y acaso saneado (esto se verá más tarde)—las viejas concepciones de la unión entre la mujer y el hombre. Cualquiera que sea la forma de unión, solo el niño es sagrado. Y, antes que ningún otro estado, la República de los Soviets, ha establecido, desde sus primeros pasos, la entera igualdad de derechos de *todos* los niños (7).

Que los resultados no respondan siempre a las intenciones, que las reformas apresuradas sean incompletamente comprendidas y aplicadas, que su sentido sea con frecuencia desnaturalizado; es posible, es cierto. En el caos sin límites que, desde hace siglos, es la Rusia, todo estaba por crear en el dominio de la evolución popular y de la higiene física y moral, del derecho elemental. I desde hace diez años, los disminuídos recursos de las Repúblicas Soviéticas han sido, sin descanso, desviados o cortados por las amenazas de dentro y de fuera. No es menos cierto que lo que más ha impresionado a todos aquellos de mis amigos que regresan de Rusia—(!Durtain y Duhamel, os tomo como testigos!) es la alegría del niño y del adolescente, la salud de la nueva raza y la alegría vital. Las otras generaciones se presentan más o menos sacrificadas. Los

(6).—Las revistas alemanas han dado cuenta de este Congreso sin precedente, del cual he tenido bajo los ojos al escribiros, una relación parecida en la revista de mi amiga la doctora Stoecker: "*Die neue Generation*", (No. de enero 1928).—Y en París mismo la revista "*Evolution*", acaba de publicar en su numero de enero de 1928. un informe sobrio y preciso de O. Kameneva sobre la Mujer y el Niño en la U. R. S. S. que muestra, en los hechos, la grandeza de la obra social y moral (sí, también *moral*) realizada.

(7).—*Primer Código de las Leyes de la República Socialista Federativa de los Soviets*, Petrograd, 1919 *(Título III. Derecho de familia)*.

Agreguemos que, si se crée a las estadísticas oficiales, el excedente de nacimientos ha sido el año pasado de cinco millones. Buena respuesta a los temores difundidos respecto de la legalización (o vigilancia médica oficial) del aborto. Véase "*Russische Skizzen Zweier Aerzte*" por el doctor Lothar Wolf y Marta Ruban Wolf.—Kameneva, en el artículo citado más arriba, dá según el último censo, la cifra de 143 millones de habitantes contra 131 en 1921. En Moscú la natalidad es de 38 y la mortalidad es de 15.